



LA NAO

Boletín Digital del Centro de Estudios Montañeses

● N°39 ● septiembre ● 2018 ●

CUOTA ANUAL

La Asamblea Extraordinaria aprueba la instauración de una cuota anual en el CEM

El día 18 de septiembre tuvo lugar la Asamblea Extraordinaria convocada para establecer una cuota que deberán pagar los Miembros de Número del Centro de Estudios Montañeses según se establece en los Estatutos.

La Junta Directiva presentó una propuesta inicial de 30 € anuales, a partir de la cual se abrió un debate en el que intervinieron la mayor parte de los asistentes, en el que aparecieron propuestas que oscilaron entre la desestimación de cuota alguna, hasta cuota anual de 50 €, pasando por cuotas voluntarias que darían lugar a nuevas modalidades de miembros, incluyendo no activos.



Al final del debate se realizó una votación en la que resultó elegida por mayoría absoluta la propuesta inicial que había presentado la Directiva, pero con un matiz, que consiste en denominarla “cuota mínima”, para que aquellos miembros que deseen aportar un mayor importe anualmente, no encuentren ninguna dificultad para hacerlo.

La implantación de la cuota permitirá al CEM disponer cada año de una cantidad de dinero de libre disposición, con la que hacer frente a gastos que por ley no deberán dedicarse a actividades propias del CEM, lo que permitirá adquirir o actualizar medios técnicos que hasta ahora o no se hacía o se conseguían por donaciones voluntarias.

Noticias

Asamblea de la CECEL en Segovia



Entre los días 21 y 23 de septiembre se ha celebrado en la ciudad de Segovia la LXV asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), en la que el CEM estuvo representado por nuestro Vicepresidente, José María Alonso del Val. Las horas de trabajo se vieron recompensadas con las visitas que realizaron a diferentes lugares como la casa museo de Antonio Machado o el Alcázar, así como a la catedral, donde el vitralista Carlos Muñoz de Pablos explicó en qué consistieron los trabajos realizados para la recuperación

de las vidrieras, según informó *El Adelantado*. La fotografía de M. Galindo publicada en *El Adelantado*, de Segovia, el día 22 recoge un momento de la visita efectuada a la catedral.

Estudiante en prácticas Erasmus+ en el CEM

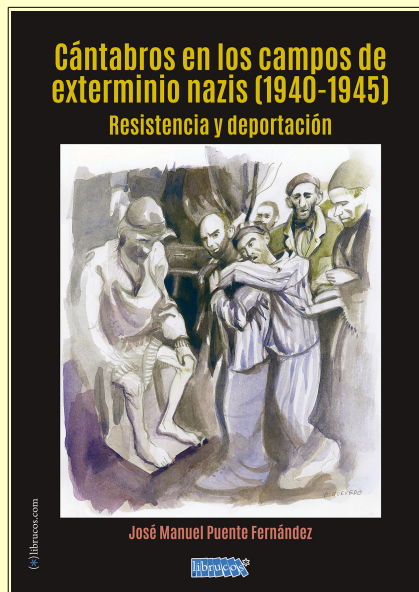
Entre el 23 de julio y el 21 de septiembre ha estado colaborando con el Centro de Estudios Montañeses, en calidad de estudiante Erasmus+ en prácticas, la joven polaca Joanna Katarzyna Bolanowska, de la Universidad Maria Curie-Sklodowska, en Lublin, Polonia. Su presencia en el CEM ha supuesto un importante avance en el proceso de catalogación, identificación y localización de ejemplares a los que no se había accedido desde hace mucho tiempo.

Ha expuesto su experiencia de los dos meses que ha dedicado a la catalogación de los fondos de arte de la Biblioteca en una memoria que se puede leer en documento anexo al final.



Novedades editoriales

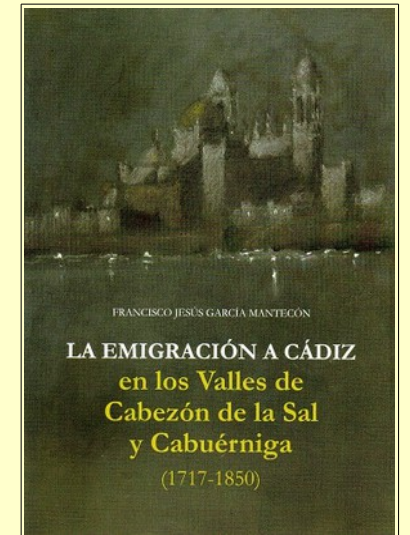
Cántabros en los campos de exterminio nazis (1940-1945) Resistencia y deportación



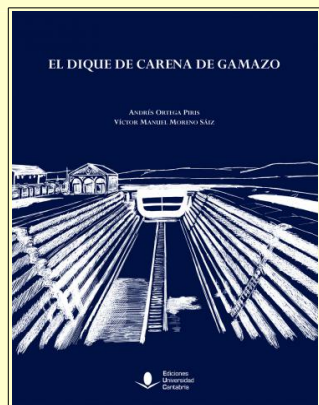
Nuevo libro de nuestro compañero José Manuel Puente Fernández que en esta ocasión nos presenta una obra en la que trata de los cántabros que fueron deportados a los campos de exterminio nazis desde Francia. Obra en la que rescata la situación de los republicanos españoles que se refugiaron en Francia para escapar del régimen que se había impuesto en España por las armas y su posterior traslado a los campos nazis. En la segunda parte nos ofrece pequeñas biografías del centenar largo de víctimas cántabras que murieron en aquellos centros de exterminio.

La migración a Cádiz en los Valles de Cabezón de la Sal y Cabuérniga (1717-1850)

La publicación del trabajo ganador de la XXV Edición del Premio Cabuérniga de Investigación sobre Culturas Rurales y Marineras “*Perfil antropológico y cuantitativo de la emigración a Cádiz en los valles de Cabezón de la Sal y Cabuérniga (1717-1830)*”, obra de Francisco García Mantecón, supone una nueva aproximación al tema de la presencia de los emigrantes cántabros en el sur de España, que en los últimos años se está abordando desde la literatura, el arte, la economía, las historias familiares y los movimientos sociales.



El dique de carena de Gamazo



Andrés Ortega Piris y Víctor Manuel Moreno Saiz han reconstruido la historia del dique de Gamazo, de Santander, desde la aprobación de su proyecto en 1884 hasta su declaración como BIC en la categoría de Monumento en 2001, pasando por la epopeya que supuso su ejecución y los años de utilización por cientos de buques, aportando nuevas e inéditas imágenes obtenidas del Archivo Histórico de la Autoridad Portuaria de Santander.

Actividad académica

Julio 2: **Jerónimo de la Hoz Regules**, *El novelista Vicente de Pereda*.

Agosto 6: **Ángel Sánchez de la Torre**, *Reminiscencias celtas en las festividades lebaniegas actuales*.

Agosto 13: **Enrique San Miguel Pérez**, *La “Meditación sobre España” de un cántabro: Ángel Herrera Oria*.

Septiembre, 3: **Francisco González de Posada**, *Homenaje al cardenal Herrera Oria en el cincuentenario de su muerte*.

ANEXO:

Memoria de prácticas Erasmus+. Filología Ibérica.

Joanna Katarzyna Bolanowska

Universidad Maria Curie-Sklodowska, LUBLIN, POLONIA.

[EQF level 6, Educational field 0230]

Realizadas en la biblioteca del Centro de Estudios Montañeses (Santander, España)

entre el 23 de julio y el 21 de septiembre de 2018.

La Biblioteca y el Archivo del Centro de Estudios Montañeses se crearon en el año 1934. Su primera sede se encontraba en el Palacio de la Diputación Provincial de Santander. Durante ese periodo, es decir, hasta los años setenta, la Biblioteca incrementaba sus recursos. Sin embargo, en los años siguientes el Centro cambiaba mucho de

asentamientos, lo que impidió su desarrollo y la organización de las fuentes. La situación cambió en 1994, cuando el Centro se trasladó a su actual sede, en la calle de Gómez Oreña. Poco después, comenzaron los trabajos de organización documental que se han prolongado hasta la actualidad.

La existencia de la Biblioteca se puede dividir en dos etapas: la antigua e intermedia. Durante la etapa antigua, que duró hasta el año 1996, se incrementaron los recursos, alcanzando 2700 títulos. Hoy en día, estos fondos son llamados antiguos. En la etapa intermedia, se han realizado varios procesos, por ejemplo, clasificación de los fondos antiguos de la Biblioteca, organización y mantenimiento de la Hemeroteca y gestión de los intercambios.

El Centro de Estudios Montañeses depositó los fondos de la Hemeroteca y la colección del diario *Alerta* en la Biblioteca Central de Cantabria, todo lo cual constituye un total de 13.000 volúmenes. En el C.E.M. quedaron las series de las revistas editadas en Cantabria y además, la institución mantenía la titularidad y la gestión de los intercambios de la entrega periódica de los volúmenes enviados a la sede de la Biblioteca Central de Cantabria. El desplazamiento de los fondos a la BBC liberó mucho espacio en la Biblioteca del Centro. Eso permitió revisar los armarios y reubicar 5.000 volúmenes de los que constan se habían registrado dos millares de libros.

Antes de mi llegada a la Biblioteca del C.E.M. para realizar mis prácticas, entre ésta y la hemeroteca había aproximadamente 25.000 volúmenes, de los cuales más de 20.500 están registrados y unos 5.000 pendientes de registro. Sin embargo, hay muchos libros clasificados como desaparecidos por haberse prestado, pendientes de recuperar, a instituciones externas, tales como el Museo Marítimo Cantábrico, el Museo de Prehistoria o el Ayuntamiento de San Vicente de la Barquera.

Durante mis prácticas en el Centro de Estudios Montañeses, me ocupé principalmente de la sección de Arte. Mi trabajo se dividía en cuatro partes:

1. Clasificación

a) Exposiciones

- Libros – catálogo de exposiciones
- Folletos

b) Estudios y tratados de arte

Subclasificados a su vez en:

- Ediciones de Cantabria
- Ediciones del resto de España, ordenados a su vez de antiguos a modernos (Se exceptuarán las ediciones cuyo gran formato exija ubicarse en estanterías especiales)

2. Colocación de las secciones clasificadas en sus correspondientes estanterías

3. Asignación y etiquetado de número de registro y signature

4. Fichado en la base de datos (realizado a medida que se asignan registro y signatura a los volúmenes)

En la primera etapa, ordené todos los ejemplares en dos grupos: libros y folletos. Para hacerlo, decidí sacar de las estanterías los folletos y los catálogos de exposiciones. Al separarlos, miraba el contenido de cada libro para comprobar si contenía fotografías de obras presentes en los museos, los editó una sala de exposiciones o si en la portada ponía las fechas en las que se realizó una exposición. Sin embargo, también me guiaba por el tamaño de los artículos ya que los libros solían ser más gruesos y normalmente llevaban el título en el dorso. Luego separé los folletos y catálogos geográficamente, es decir, los ordené en dos grupos: escritos en Cantabria y en las demás comunidades españolas u otros países. En esa etapa, tomé como punto de partida el Depósito Legal de cada ejemplar o el lugar de edición. Después, “ordené” los folletos de Cantabria cronológicamente y, basándome en el año de edición, los separé por décadas y luego por años, de antiguos a modernos. A continuación, llevé los libros de un armario al otro y los coloqué en una estantería libre para dejar espacio disponible. Luego, en el mueble no ocupado, situé los catálogos y folletos. Los situé de acuerdo a colecciones: arriba los de Cantabria y abajo todos los demás.

En la segunda etapa, pasé a los estudios y tratados de arte, saqué los libros del armario y los ordené de la misma manera que los folletos, es decir, geográfica y cronológicamente. El siguiente paso fue colocar los libros en las estanterías. Sin embargo, en ese momento ocurrió un problema porque algunos eran demasiado grandes y no cabían en los estantes. Por lo tanto, fue necesario cambiar el tamaño de las estanterías para que resultaran todas iguales y cupiesen todos los libros. Se midió el espacio entre las dos primeras y luego, se lo utilizó como medida de distancia

entre las demás baldas. A continuación coloqué los libros en los estantes según las colecciones: primero los de Cantabria y luego los editados en el resto de España. Algunos de los libros que, por la causa de su gran formato, no cabían en las estanterías, los situé en una balda especial que había quedado reservada para los de gran formato.

La última etapa fue asignar, etiquetar, y fichar los libros. Se comenzaba escribiendo con lápiz el número de signatura y dos últimas cifras del número del año en la portadilla. Luego, imprimía la etiqueta adhesiva del tejuelo con el número de la signatura y la pegaba en el lomo del libro. Después, los sacaba de los armarios y luego los revisaba para encontrar los datos más importantes para ponerlos en la ficha en la base de datos: En primer lugar el título de cada libro. El siguiente paso consistía en localizar si había solo un autor, varios o si se trataba de un autor anónimo. A continuación buscaba, basándome sobre todo en el Depósito Legal, el año y lugar de edición y la editorial y comprobaba el número de páginas. Se concluían los datos de la ficha con el número de registro, la signatura y el topográfico, que constaba del número del armario y de la estantería donde se encontraba el libro. A veces, había dos o más libros iguales, resolviéndose con letras sucesivas al número de la signatura, empezando por la “A”, según el número de ejemplares, identificación que hacía coincidir en la etiqueta externa y en la portadilla. Algunos libros pertenecían a una colección y unos ejemplares que se encontraban en la Biblioteca no eran de primera edición. En ese caso, era necesario poner esos datos en la ficha. Al final, volvía a colocar todos los libros en las estanterías que los correspondían.

Como resultado final de este proceso, ordené, catalogué y fiché los 759 volúmenes pendientes de inventario de la sección de Arte de la Biblioteca del Centro de Estudios Montañeses, dentro de los plazos previstos.

Una aportación adicional al trabajo de prácticas consistió en el fichado de otros 163 volúmenes de la Sección General de la Biblioteca, procedentes del intercambio de publicaciones del C.E.M., sección en la que restan de inventariar, aproximadamente, dos mil ejemplares. Resumiendo, el resultado material de mis prácticas en la Biblioteca del Centro de Estudios Montañeses ha consistido en la organización, catalogación y fichado de casi un millar de libros -922 volúmenes-, que actualmente se encuentran ya a disposición de los investigadores del Centro y de los lectores interesados que acudan a la Biblioteca en la que realicé mis prácticas, correspondientes al grado de Filología Ibérica.